LA MORADA DEL CID EN REQUENA

Francisco Piqueras Más

EL PALACIO DE LA CALLE SOMERA

Dejando aparte los templos que se levantan en el barrio de la Villa, no cabe la menor duda de que el único edificio que llama poderosamente la atención por su singularidad y su construcción robusta es el llamado "Palacio del Cid", sito en la calle Somera de Arriba. Se trata de un edificio gótico de planta rectangular, con fachada de piedra de sillería, portalón de medio punto construído con grandes dovelas, tres ventanales apuntados al estilo conopial y dos aleros salientes con vigas de madera, labradas, uno primero que prolonga el terrado y el segundo que sujeta la cubierta.

Este edificio fue construído por los Casas Rojas a mediados del siglo XV, probablemente entre los años 1420 y 1440, período en el cual desaparece de Requena este linaje por no tener herederos varones, fusionándose con los Pedrón para dar lugar así a un largo vínculo familiar que desembocaría después de varias generaciones en el que sin duda fue el más famoso de todos sus miembros; nos estamos refiriendo al presbítero Luis Pedrón y García de Ballesteros (1586-1659), Comisario del Santo Oficio de la Inquisición y uno de los primeros historiadores locales de los que se tienen referencias; escribió un manuscrito en donde se relataban noticias históricas de Requena, titulado "Quentas de Marco Pedrón". Este documento recogía las noticias que su antepasado Marco Pedrón fuera transmitiendo de generación en generación.

Al morir el citado Luis Pedrón, lógicamente sin herederos, el palacio de la calle Somera pasó a manos de su hermanastra Isabel Sánchez que había casado con el conde de Torrellanos, apellido que a partir de entonces regiría este edificio hasta fechas recientes en que fue adquirido por la Administración (según datos que sobre linajes requenenses tomamos del manuscrito de Ginés Herrero).

EL TOPONIMO DE PALACIO DEL CID

Hasta aquí todo parece normal en lo referente a un edificio que como hemos visto en su parte arquitectónica y generacional no presenta ninguna peculiaridad extraordinaria.

La peculiaridad viene en el topónimo que lo distingue: "Palacio del Cid". Topónimo tan antiguo, casi, como su propia construcción. El propio Herrero en el capítulo que habla de las cofradías de la Villa de Requena, recoge un documento que marca el itinerario de una procesión de la cofradía de la Veracruz que pasa junto al Palacio del Cid y que está fechado en el año 1507, y aunque todos los datos de Herrero hay que valorarlos con cierta precaución, en esta ocasión parece ser que tiene todas las posibilidades de ser cierto puesto que Herrero no pretende demostrar nada que tenga relación alguna con el Cid, sino que intenta demostrar que la fundación de la cofradía de la Veracruz es anterior a 1536, año en que el Papa Paulo III le concedió la bula papal, concretamente el 7 de enero, datos que parece ser que están rigurosamente demostrados. En otro orden de cosas hay que tener en cuenta también que

durante los siglos XV, XVI y XVII a todas las moradas principales que se edificaban en Requena se les concedía popularmente la categoría de "palacio", como así lo demuestran algunos documentos de la época que hablan del Palacio de los Pedrón de la Cárcel (frente al Salvador, año 1603, durante la visita de Felipe III) o del Palacio de los Ibarra de la Torre (frente a Santa María) que años después adquiriría el topónimo de Casa de Santa Teresa.

Si el edificio de la calle de Somera se hubiera conocido desde el primer momento por el nombre de sus propietarios, como los dos anteriormente citados, es decir el Palacio de los Pedrón Casas Rojas, la cosa no hubiera tenido mayor trascendencia pero lo cierto es que como decíamos antes hay un topónimo muy antiguo que nos lo relaciona con el Cid Campeador y aquí sí que tenemos que hacer una reflexión para ir analizando y buscando la relaciones que ese solar pudo tener con el Cid para que en el transcurso de los años y generación tras generación siga siendo conocido popularmente como el Palacio del Cid.

En una primera reflexión se puede pensar que el citado Luis Pedrón dada su vocación de amante de la historia local, pudo levantar una leyenda en torno a su casa para relacionarla con Rodrigo Díaz de Vivar, pero en el supuesto de que hubiera sido así, ¿qué posibilidades de éxito para que esto prosperase pudo tener?. Pensemos en un ejemplo actual: la finca que Dragados ha construído en el centro de Requena. Dentro de unos años la sabiduría popular le puede asignar el topónimo de la "Finca de los Dominicos" porque allí hubo un convento de esa orden, o el de "La Finca del Tesoro" por las razones de todos conocidas. Pero por lo que nunca la conocerá el pueblo por mucho que alguien se empeñe es por un topónimo que le sea completamente ajeno, como por ejemplo la "Finca de los Carlistas" o la "Finca de las Brigadas Internacionales" etc.

Descartada pues cualquier tipo de superchería, por ilógica, vamos a buscar las fuentes literarias históricas e incluso en los restos arqueológicos para tratar de descifrar en lo posible el origen de este polémico topónimo que relaciona un edificio del siglo XV con los diversos períodos que el Campeador pernoctó en la Requena del siglo XI.

EL CID ANTE LOS HISTORIADORES

De todos los investigadores y biógrafos de la vida de Rodrigo Díaz de Vivar, merece la pena destacar fundamentalmente a dos, uno del siglo pasado, Reinhar Dozy, y otro del actual, D. Ramón Menéndez Pidal, ambos dejaron constancia del rigor exhaustivo con que trataron la figura del Campeador.

Reinhar Dozy fue un arabista holandés que en el año 1860 publicó un libro titulado "Investigaciones sobre la Historia y la Literatura de España durante la Edad Media", dedicado casi exclusivamente a analizar la biografía del Campeador.

Ramón Menéndez Pidal conocido investigador español utilizó gran parte de su vida a recorrer los lugares por donde el Cid había pasado (en Requena

ALFONSO VI Y EL CID, SE ENCUENTRAN EN REQUENA PARA TRATAR DE LA BODA DE LAS HIJAS DEL CAMPEADOR.

estuvo también), para escribir una biografía que bajo el título de "La España del Cid", editó por primera vez en el año 1947.

De estas dos fuentes privilegiadas vamos a beber para averiguar las relaciones que el Campeador tuvo con Requena, pero antes veamos los documentos árabes o latinos en que ellos se basaron para escribir sus obras.

Hacia el año 1110, el moro valenciano Ben Alcama, que había presenciado el asedio y la dominación de Valencia por el Campeador, escribía una minuciosa relación de estos sucesos, titulándola "Elocuencia evidenciadora de la gran calamidad". El largo relato de Ben Alcama es nimio y detallista y tiene un valor inestimable.

Contemporáneo de Ben Alcama, el moro portugués Ben Basan escribía su obra "Tesoro de las excelencias de los españoles" por el año 1109. Este manuscrito fue hallado en Gotha en el año 1844 por el arabista R. Dozy.

Mientras los historiadores árabes son precisos en la cronología y abundantes en los pormenores, la historiografía cristiana se encerraba en un laconismo desabrido que sólo ponía atención a los grandes hechos de los reyes. Por fortuna el Cid inspiró a un clérico innovador una historia más desarrollada y perfecta que las usuales entre los cronistas regios. El autor de esta historia conocida por la "Gesta de Roderici Campidoti" (Historia de Rodrigo Campeador) que había acompañado al Cid por tierras de Zaragoza y Valencia, la escribía once años después de haber muerto su héroe y su relato lo encontró el fraile agustino Manuel Risco en la biblioteca de la colegiata de San Isidro de León en el año 1792, en un precioso códice que entre otras obras contenía también el manuscrito de la Gesta de Roderici.

En 1799 un suspicaz jesuíta, Juan Francisco Masdeu, se mete en polémicas con Risco negándole el pan y la sal de la verdad al manuscrito leonés. Pero sería Dozy medio siglo después quien dejaría las cosas definitivamente zanjadas al comparar los datos de la Gesta con los que él estaba estudiando y que procedían de las crónicas musulmanas. El arabista holandés encontró tal número de coincidencias entre ambos que llegó a la conclusión de la veracidad del documento latín, pasando así el manuscrito encontrado en León a ser una documentación básica en historiografía del Cid.

Cierra este período el "Poema del Mío Cid"; escrito por un poeta anónimo de San Esteban de Gozmar, hacia el año 1100, muy ceñido a la verdad histórica como noticia poética destinada a los contemporáneos del héroe, este primer poema fue refundido hacia 1140 por otro poeta de Medinaceli. El poema tiende al igual que la Gesta de Roderici a ensalzar la acción guerrera del Campeador y expone también la inconmovible fidelidad del desterrado hacia su injusto rey.

El segundo período de la historiografía cidiana dura desde 1150 hasta comienzos del siglo XVII en que van apareciendo los distintos poemas del Romancero del Cid.

Los romances de copleros y juglares eran una forma de transmitir las gestas históricas de generación en generación

en una época en que casi nadie sabía leer y escribir, unas veces para enriquecerlas y otras para falsearlas. Pero aunque los datos del Romancero suelen ser muy polémicos hay que recoger una opinión tan cualificada como la del propio Menéndez Pidal cuando dice que en aquellas circunstancias en que estos datos coincidan con otras fuentes históricas, hay que analizarlos con mucha seriedad, puesto que el Romancero del Cid se inspira en el Poema de Mío Cid y en la Crónica General de España, escrita o dirigida por Alfonso X el Sabio, y que a la vez parece que tomó los datos concretos de la biografía del Cid de escrituras árabes y latinas redactadas en la época del Campeador.

EL CID Y SUS RELACIONES CON REQUENA SEGUN LOS DATOS HISTORICOS

En todas las fuentes anteriormente citadas, excepto en el Poema, aparecen diversas referencias que hablan de las estancias del Campeador en nuestras tierras, en el caso del Romancero además con bastante profusión. Y llama poderosamente la atención la primera que recogemos del códice leonés. La Gesta de Roderici dice textualmente así:

"Postea surrexit inde Rodrericis Campidotus, et introivit in montana de Alporu: debellavit itaque ea fortiter et devicit, atque depredatus est ea. Moratusque est ibi non paucis diebus. Engrediens itaque inde metatus est castra sua in Rechena, ubi moratus est multis diebus".

No cabe duda que el texto latino da más fuerza y vigor al relato que traducido al castellano viene a decir lo siguiente:

"Por lo que el Campeador los dejó en paz retirándose hacia las montañas de Alpuente, en que consiguió muchas victorias enriqueciéndose con los despojos de sus enemigos. Pasados algunos días salió de las montañas de Alpuente y fue a Requena, donde se detuvo por largo tiempo".

El relato se refiere a la primavera del año 1089, cuando Rodrigo Díaz, hace tributarios suyos los reinos de Albarracín, Alpuente y Valencia así como los castillos de Muviedro, Almenara y otros, y se retiró a descansar a Requena "Rodericus autem capidotus statem serrexit in Rechena", (dice otro pasaje de la Gesta). Y aquí comienzan los primeros interrogantes, pues si se retiró a descansar a Requena, y no a guerrear, eso quiere decir que la Requena musulmana era ya tributaria del Cid, con toda seguridad en fechas anteriores a los reinos y comarcas antes citados.

Cuando se hizo Requena tributaria del Cid?; sin lugar a dudas en el año 1087, año en que los cronistas árabes también nos hablan de las correrías del Campeador por las tierras requenenses, y coincidiendo con el privilegio que tras la primera reconciliación le concede Alfonso VI de Castilla al Cid, otorgándole el señorío permanente y hereditario de todas las tierras que él particularmente pudiera conseguir de los sarracenos en la zona oriental de España.

El segundo interrogante que inmediatamente después nos planteamos es: ¿cual era la morada requenense en donde el Campeador tan

a gusto parecía descansar y donde tan largos períodos de tiempo pasaba? Seguramente esta morada debía de ser el Alcázar musulman, pero... ¿En donde se encontraba ubicado este Alcázar? Este interrogante intentaremos contestarlo más adelante.

Según Menéndez Pidal el Cid permanece en Requena desde junio hasta octubre de 1089, en que decide, según otro pasaje de la Gesta de Roderici, acceder a los deseos del rey Alfonso y acudir a ayudarle a defender el castillo de Aledo (Lorca).

Sin embargo por otra parte causa extrañeza que el propio Menéndez Pidal, en la relación de impuestos que recoge de fuentes musulmanas del año 1090 y que reflejan las parias que el Cid le cobraba a los moros, no incluya ni mencione a Requena para nada, cuando el propio Menéndez Pidal reconoce ampliamente las relaciones de esta ciudad con el Cid. La única explicación que se nos ocurre es que el sabio investigador encontró aquí una laguna en los datos históricos, y no supo o no se preocupó en aclarar, pero que también la explicación puede estar en las circunstancias y el estatus especial que gozaba Requena para el Cid al haberla sometido antes que a las otras taifas y comarcas. El cuadro de parias que los musulmanes pagaban al Cid es el siguiente:

- Beni Betir, en Denia, Játiva y Tortosa 50.000 dinares.
- Ben Razin, de Albarracín 10.000 dinares.
- Ben Cácin, de Alpuente 10.000 dinares.
- Ben Lupo, de Muviedro 8.000 dinares.
- Castillo de Segorbe 6.000 dinares.
- Castillo de Jérica 3.000 dinares.
- Castillo de Almenara 3.000 dinares.
- Castillo de Liria 2.000 dinares.
- Alcádir, rey de Valencia 57.200 dinares.

LOS DATOS Y ESTANCIAS DEL CID SEGUN EL ROMANCERO

La siguiente estancia del Cid en Requena de la que tenemos constancia, la encontramos en el Romancero que nos relata la entrevista que tuvo el Campeador en su "morada requenense" con el rey Alfonso VI para tratar la boda de sus hijas con los Infantes de Carrión:

Al llegar el rey, al Cid
halló en Requena esperándole
y díjole: "Anduve recio
mas por los pies me ganaste"

Y nos volvemos a plantear nuevamente el interrogante: ¿en qué edificio requenense agasajó el Cid con tanta satisfacción a su Rey? Por otra parte estos versos del Romancero nos relatan también que antes de la entrevista escucharon la misa que fue oficiada por el obispo don Jerónimo Perigord, con lo cual el Romancero nos aporta el dato de que en aquella época ya había en Requena un lugar de culto cristiano, que bien pudo ser alguno de los que citan los diversos historiadores locales: la ermita de San Bartolomé en el barrio de las Ollerías, o la desaparecida ermita que parece ser que existió junto a la Torre Redonda, en la cuesta de San Julián, o una capilla construída en la propia morada del Cid. También pudo ser la mezquita de Santa María

consagrada al culto cristiano, aunque esto lo vemos más improbable dado el respeto que el Cid demostró siempre hacia el culto de los musulmanes.

El Romancero nos habla nuevamente de otra estancia del Campeador en Requena cuando marcha a las Cortes de Toledo para acusar a sus yernos los Infantes de Carrión:

Caminan por sus jornadas
y a la vista de Requena
detuvo la rienda el Cid
que no quiso entrar en ella.

Y el Romancero nos relata que el Cid se levantó la visera de la celada y divisando la silueta de la Villa requenense pero sin querer entrar en ella, dijo aquello tan patético:

Teatro de mi dehonra,
do se hizo la tragedia
en que mis aleves yernos
fueron autores de ella:
principio de mis desdichas,
do sin ser jueces de cena
comieron con faz doblada
ambos Judas a mi mesa:

El Romancero pone por última vez el nombre de Requena en boca de el Cid con motivo de la acusación que éste hace de sus yernos en el juicio de Toledo:

Yo me estando en Valencia,
en Valencia la mayor,
buen rey, vi yo vuestra seña
y vuestro honrado pendón.
Saliera yo a recibirlo
como vasallo a señor;
enviásteme una carta
con vuestro embajador:
que en la villa de Requena
con vos me avistara yo.

Las fuentes literarias mencionan a Requena por última vez cuando nos dicen que un mes antes de la muerte del Cid (julio de 1099) había llegado a las puertas de Valencia un poderoso ejército almorávide, comandado por los más famosos emires y caudillos mauritanos quienes cumpliendo órdenes de Ben Yusuf habían desembarcado en Gibraltar-Tarik y sobrepasando rápidamentge los reinos de Sevilla, Almería, y Murcía, dejaron asoladas Requena y Xátiva en su ansia de recuperar cuanto antes y para el tesoro de El Andalus, la joya de Valencia.

Seguramente el Cid debió de estar en diversas ocasiones más en nuestra ciudad, pernoctando en su morada requenense por motivos más triviales, pero no tenemos referencias de ellas pues al no tener las repercusiones históricas que tuvieron las anteriores, las fuentes literarias no nos han dejado constancia de éstas.

LAS TEORIAS DE LOS HISTORIADORES LOCALES SOBRE EL ALCAZAR REQUENENSE

El lugar de ubicación del Alcázar en la Rakkana (Requena) musulmana, sigue siendo aún tema muy discutido por los historiadores locales:

Enrique Herrero y Moral (año 1890) suponía que el núcleo original de la Villa se encontraba en el actual barrio de San Nicolás, identificando la llamada Casa del Cid con el primitivo Alcázar y la iglesia de San Nicolás con la mezquita.

En parecidos términos se expresa Rafael Bernabéu López pero basándose en testimonios de que los Caballeros de la Nómina se reunían en la parte meridional de la Villa, más concretamente en el Alcázar que nos cita la Carta Puebla de Requena. Edificio

RECONSTRUCCIÓN HIPOTÉTICA DE

LA REQUENA MULSUMANA DEL SIGLO XI.

que al envejecer fue comprado por Marco Pedrón y sobre cuyo solar edifició el actual palacio de la calle de Somera.

Por otra parte Juan Piqueras Haba en el estudio que hace del desarrollo urbano de la Requena musulmana, considera el barrio de San Nicolás como un arrabal despoblado, sitúa la mezquita en la iglesia de Santa María y el alcázar o alcazaba en el extremo Norte de la Villa, coincidiendo con la zona más alta de la toba y un desnivel de 30 m. Valora también Piqueras las teorías de Leopoldo Torres Balbás según las cuales las ciudades musulmanas a la hora de ser construídas tenían muy en cuenta el factor defensivo encavando sus fortalezas en los lugares más altos de las ciudades.

En lo referente a que el barrio de San Nicolás fue un arrabal despoblado estamos de acuerdo con Piqueras y más si tenemos en cuenta que en la intervención arqueológica llevada a cabo en este templo no aparecieron restos de edificaciones musulmanas. Otro planteamiento muy distinto es el de identificar álcazar o alcazaba con un mismo edificio (pág. 76 GEOGRAFIA DE REQUENA-UTIEL), pensamos que aquí Piqueras se equivoca pues si consultamos cualquier diccionario veremos que Alcazaba viene de la voz hispanoárabe AL-GASABA, que significa el fortín. Nombre que se daba al recinto fortificado generalmente de gran extensión que se hallaba dentro de una plaza amurallada y que servía de refugio a la guarnición militar. También se daba este nombre a los castillos defensivos que protegían una población.

Sin embargo la definición de Alcázar, voz que procede del árabe AL-GASAR significa fuerte o palacio. En un principio designaba la residencia de los gobernadores árabes en la España musulmana, en este mismo sentido significó la casa real o la vivienda de un príncipe, estuviera o no fortificada.

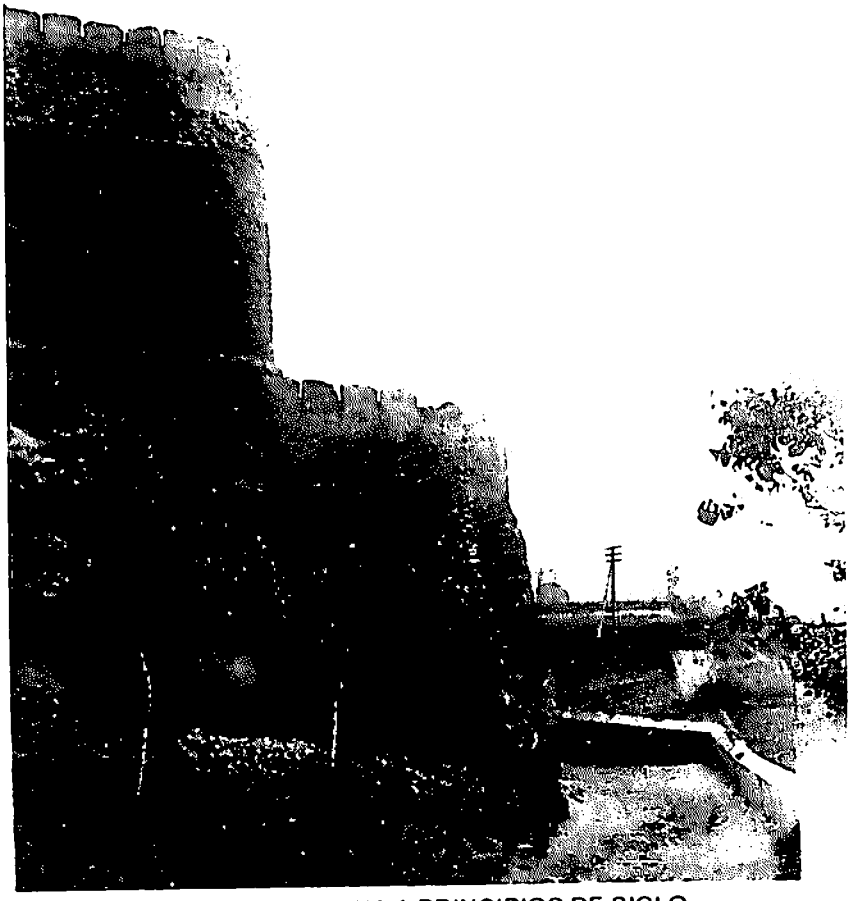
Es decir que si nos atenemos a estas dos definiciones del Espasa, la alcazaba es fundamentalmente un edificio militar y el alcázar la residencia del príncipe o gobernador comarcal.

Por otra parte aunque consideremos un argumento decisivo el hecho de que la Alcazaba como edificio militar se ubicara en la parte alta de la ciudad, también podemos pensar que en Requena pudo ocurrir lo mismo que en otras poblaciones de origen musulmán: que en el primer período de la dominación árabe se construyera una alcazaba (período califal) y posteriormente durante el período taifal se construyera un alcázar.

Nos sirve como referencia el ejemplo de Albarracín, que en el siglo IX o X se ubicaba la alcazaba en la parte más alta de la ciudad, concretamente en los alrededores de la torre del Andador, y posteriormente en el siglo XI se construye un alcázar en la zona más baja, en la zona de la catedral. Algo así pensamos que pudo ocurrir en Requena pues el hecho de que Albarracín fuera reino independiente y Requena no, pensamos que no invalida esta teoría puesto que probablemente en el siglo XI la única diferencia que marcaría a estas dos poblaciones respecto al reino de Valencia sería la necesidad que tendría Requena, al estar en zona fronteriza de un continuo apoyo militar por parte del cadir valenciano.

También es digno de tomar en consideración que en todo el recinto murado de la Villa aparecen restos de tapial y torres cuadradas de origen musulmán, sin embargo el lado más meridional del recinto del borde de San Nicolás siempre ha estado amurallado con mampostería, construcción más propia de la cultura cristiana. Cuando se cavaron los cimientos de esta zona (año 1980) para colocar el "lamentable" muro de bloques de hormigón, apareció toda una hilada de cimientos de mampostería.

También es conveniente resaltar que el arrabal de San Nicolás no podía estar sin amurallar en el año 1219 durante el largo asedio que el obispo de Toledo Ximénez de Rada llevó a cabo en su cruzada contra Requena por lo que es lógico pensar que fueran los caballeros del Cid quienes 125 años antes amurallaran esta zona con un lienzo de mampostería, colocando también varias torres redondas y marcando así la diferencia con las musulmanas que eran rectangulares y de tapial.



LA MONTIJANA A PRINCIPIOS DE SIGLO
(Foto archivo C. E. R.)

Visto este largo preámbulo, demostradas plenamente las indiscutibles relaciones que el Cid tuvo con Requena, así como la antigüedad del topónimo del Palacio de la calle Somera, nos atrevemos a narrar una cronología que pueda dar un sentido lógico a este topónimo:

Como decíamos anteriormente el Cid hace tributaria suya Requena en el año 1087, y llega a nuestra ciudad en un momento en que está comenzando a poblarse el arrabal de San Nicolás y se está construyendo un alcázar en los solares de la calle de Somera. El Cid de alguna manera interviene en la terminación de este alcázar así como en toda la trama del nuevo callejero y también en el amurallamiento del borde más meridional de la Villa donde construye varias torres redondas que independientemente de las sucesivas modificaciones, serían las antecesoras de las que después serían llamadas la Montija, la Montijana, la Torre Grande etc. También es posible que en este período se construyera la Puerta de Alcalá.

En el Alcázar de la Calle de Somera pasa el Campeador algunas temporadas utilizando su tiempo de ocio a dar rienda suelta a una de sus aficiones predilectas: la caza de animales en los montes de la Serratilla (año 1089). En este Alcázar recibe también al Rey Alfonso VI y a los Infantes de Carrión.

Después cuando las huestes del Cid pierden Requena, este alcázar es utilizado como residencia de los príncipes o gobernadores comarcales musulmanes en tanto en cuanto en la Alcazaba se halla la guarnición militar, hasta que en el año 1238 la ciudad es conquistada por el obispo de Cuenca don Gonzalo Ibáñez y García de Gudiel pasando entonces a ser utilizado por los Caballeros de la Nómina como Casa del Concejo para celebrar sus reuniones así como lugar en donde guardaban sus estandartes.

Este Alcázar es también el que concede Alfonso X el Sabio a los de la Nómina en la Carta de repoblación de Requena y es conocido popularmente desde entonces por la Casa o Palacio del Cid en memoria de la ocupación que de él hiciera el caballero burgalés.

A comienzos del siglo XV el Alcázar de la calle de Somera ha envejecido y se encuentra en estado ruinoso, como consecuencia de ello el Concejo de la Villa se traslada a la sacristía de la iglesia de San Nicolás, vendiendo el solar del mismo al hidalgo de Siete Aguas Marco Pedrón descendiente directo de los Infanzones de Jaca que vinieron a la conquista de Valencia con el rey don Jaime.

Marco Pedrón que había casado con una heredera de los Casas-Rojas y a quien en el año 1451 el Concejo de la Villa le otorga la carta de hidalguía, construye el actual palacio de la calle de Somera entre los años 1420 y 1440 sin que podamos precisar fecha más exacta. Utiliza para ello las piedras de sillería del primitivo Alcázar, explicando así la incógnita de que éste sea después de los templos el único edificio que hay en la Villa construído con materiales nobles, después Marco Pedrón coloca su escudo en el pórtico del edificio.

Esta es en líneas generales la última teoría de don Rafael Bernabeu sobre el

tema y será también la nuestra siempre y cuando una intervención arqueológica que se debe de hacer en el edifio con motivo de las obras de acondicionamiento del mismo para instalar en él el Museo Internacional de el Vino, no nos demuestre que en su subsuelo no aparecen restos de edificaciones musulmanas.

Y por último para finalizar, dos opiniones sobre el polémico palacio; una a favor la de don Ramón Menéndez Pidal, quien aseguró cuando visitó Requena que los topónimos populariados relativos al Cid había que tenerlos, muy en cuenta puesto que sus investigaciones le habían llevado a averiguar que al final toda esta toponimia mítica sobre la figura del Campeador, tenía una base de razón. (Poyo de Mío Cid, Villafranca del Cid, etc.)

Y otra en contra, la que da Luis Guarner en su obra "Valencia Tierra y Alma de un País", quien dice que el Cid no pudo haber estado en esta casa por la fecha de su construcción: siglo XVI, traza gótica y blasón posiblemente del XVII.

BIBLIOGRAFIA

Ramón Menéndez Pidal
- *La España del Cid*
- *Flor Nueva de Romances Viejos*

Reinhar Dozy
- *Investigaciones sobre la Historia y la Literatura de España durante la Edad Media.*

Alfonso X El Sabio
- *Crónica General de España*

Fr. Manuel Risco
- *Apéndice de su historia del Cid Gesta Roderici Campidoti*

M. Almagro
- *Albarracín Musulmán*

Valeriano Herrero Herrero
- *La Villa de Alpuente*

Luis Guarner
- *Valencia Tierra y Alma de un País*

Rafael Bernabeu López
- *Leyendas y Tradiciones Requenenses (inédito)* .
- *Historia de Requena.*

Ginés Herrero Sánchez
- *Manuscrito, sin título.*

Enrique Herrero y Moral
- *Historia de Requena.*

Juan Piqueras Haba
- *Desarrollo Urbano de Requena (Oleana n.º 2).*
- *Geografía de Requena-Utiel.*

Leopoldo Torres Balbás
- *Ciudades Hispano-Musulmanas.*